

falso hermano, San Gregorio decidió renunciar a la Sede de Constantinopla. Sin embargo sus fieles no lo permitieron y en el Segundo Concilio Ecuménico en 381 fue elegido Patriarca de esa ciudad. Después de la muerte del Patriarca Meletios de Antioquia, San Gregorio tuvo que presidir el Concilio.

Los conflictos que trajo el problema que tuvo con Maximiano, San Gregorio decidió regresar a su tierra natal en Nicea. Allí trabajó incansablemente contra las herejías. Durmió en el Señor el 25 de enero de 389. En nuestra iglesia es honrado con el título de “Teólogo” junto con San Juan Evangelista y con San Simeón el Nuevo Teólogo.

Fue enterrado en la ciudad de Nicea. En el año 950 sus reliquias fueron llevadas a Constantinopla a la Iglesia de los Santos Apóstoles. Poco después una parte de sus reliquias fueron llevadas a Roma.

Durante su vida ya era llamado “santo” por sus seguidores. Nuestra Iglesia también lo llama el “Escritor de la Santísima Trinidad”.

Los Padres de la Iglesia nos hablan hoy

Hoy: Sobre la Praxis y la contemplación y sobre el Sacerdocio

4) “¡Quiebra el brazo del impío, del malvado!” (Sal 9:36) Es decir, del placer y de la maldad, de los cuales nace todo vicio. Y destrúzalo a través de la continencia y de la inocencia que proviene de la humildad, para que, aunque todo tu pecado sea investigado en forma cuidadosa, en el tiempo en que serán examinadas las acciones cumplidas, nada se encuentre. En efecto, los pecados son borrados cuando nosotros, luego de odiar las causas por las que fueron realizados, la combatimos, resarciendo la primera derrota con la última victoria.

5) No hay nada mejor que una oración pura, de la

cual, como de una fuente, brotan las virtudes; la inteligencia y la mansedumbre, la caridad y la continencia, y el socorro divino que se genera en las lágrimas junto con el consuelo. Pero la belleza de la oración pura consiste en el hecho de que, la mente solamente está en las palabras y en los conceptos; ella tiene el permanente e insaciable deseo de alcanzar lo que es divino, cuando el intelecto, siguiendo las huellas del mismo Soberano, mediante la contemplación de los seres y buscando encontrar y ver lo invisible con ardiente y sediento deseo, o contemplando la tiniebla, que es su escondite, regresa nuevamente en sí mismo, apartándose lleno de veneración, contento por ahora con la contemplación que le fue revelada, consolado y beneficiado por ella; pero tiene la esperanza cierta de que alcanzará el objeto deseado cuando luego de haberse desvanecido las apariencias y las sombras de las imágenes, que por ahora aparecen como en un espejo y en forma confusa- vea para siempre, y en forma pura, cara a cara.

A los santísimos padres Lázaro y Barlaam, de Teognosto el más vil indigno del mundo entero

Saludos

Saludamos al Reverendo Padre Gregorio Makantassis, de la Parroquia San Jorge de Santiago del Estero, al recordar la memoria de su santo patrono San Gregorio el Teólogo. Muchos años de vida junto a su familia.

Los evangelios de la semana

Lunes 26:	San Marcos 5:24-34
Martes 27:	San Juan 10:9-16
Miércoles 28:	San Lucas 6:17-23
Jueves 29:	San Marcos 9:33-41
Viernes 30:	San Mateo 5:14-19
Sábado 31:	San Mateo 10:1, 5-8
Domingo 1:	San Lucas 2:22-40



La Voz del Señor

Año VIII - Nro 4 - 25 de enero de 2009

Día de San Gregorio el Teólogo

Hijo de Abraham y pariente de Cristo

*“Miró hacia arriba, lo vio y le dijo:
hoy tengo que quedarme en tu casa”*

Muchos conocieron a Cristo pero pocos fueron como Zaqueo. Zaqueo fue una de las personas que el Evangelio presenta como “lejanas” a Jesús pero que llegaron a ser de las más cercanas y, en este caso, el más cercano de todos, de acuerdo a san Gregorio Palamás (siglo XIV). ¿Qué queremos decir con esto? Zaqueo era jefe de los cobradores de impuestos, los llamados “publicanos”. Vivía de los ingresos de otros, mediante los impuestos que establecía para cada uno de ellos, impuestos duros y exagerados. Establecía impuestos que hacía que la misma gente lo despreciara debido a su excelente relación con la autoridad romana que dominaba y gobernaba la región, y que aprovechaba estos ingresos. Sus conciudadanos lo consideraban un pecador y lo desdeñaban.

El encuentro de Zaqueo con Jesús sucede precisamente cuando toda la gente está reunida alrededor de Jesús y lo esperan a las puertas de la ciudad de Jericó. Zaqueo decide conocerlo, al menos poder verle el rostro, y lo único que pudo hacer para concretar su anhelo fue el subir a un árbol porque era bajo de estatura. Jesús no vio entre la multitud sino a éste hombre subido en un árbol, y se invita a quedarse en la casa de este último, pero haciendo énfasis en esto por medio del uso de la expresión “tengo que quedarme”.

¿Porqué Jesús diferenció a este hombre

solamente entre toda la multitud y porque “debía” quedarse en su casa? Zaqueo no era un necesitado ni de dinero, porque era rico, ni de autoridad porque era considerado importante en la sociedad, ni mucho menos de poder porque se ve que la gente le temía. Que un hombre en la posición de Zaqueo subiera a un árbol era algo realmente extraño pues una persona en dicha posición no ocuparía ese puesto en la recepción. Sin embargo el deseo de Zaqueo de ver a Jesús fue superior a las consideraciones sociales y al honor personal. Jesús vio a Zaqueo en lo alto, estando sobre un árbol, y consideró esta subida al árbol como semejante, de cierta forma, al hecho que él también iba a ser elevado sobre la cruz. Lo que vio Jesús fue el rostro de una persona que se le parecía, este hombre que deseó verlo: la ascensión sobre el madero, que significaba en aquel tiempo el deshonor y el oprobio, que Zaqueo hizo por sí mismo, mientras que Jesús lo haría por la humanidad. Sin embargo esta ascensión simbólica de Zaqueo lo hizo ser un “pariente” de Cristo, no sólo porque vino a estar cerca de él, sino por venir a ser su más cercano pariente, para que Jesús “tuviera” que quedarse en su casa. La multitud que esperaba a Jesús en su recepción no vio nada de esto, sino que juzgó la actitud de Jesús, y consideró su decisión de quedarse en la casa de este hombre pecador como algo impensable.

Los sucesos posteriores justifican la decisión de Jesús. Zaqueo desciende del árbol con alegría y recibe a éste Jesús que “debía” quedarse en su casa. ¡Que recibimiento mejor que aquel nacido del corazón que quiere ser limpiado de todo pecado, no sólo por el hecho de confesarlos, sino también con obras de arrepentimiento! Así escuchamos a Zaqueo levantando su voz frente a todos diciendo que si había ofendido a alguien haría aún más de lo que le exigía la ley judía misma para compensarlo. El resultado fue que el mismo Jesús reveló, frente a la multitud, que la salvación había llegado a esa casa. Así, Jesús

confirmó el arrepentimiento de Zaqueo.

La personalidad de Zaqueo trae luz sobre nuestra vida cristiana, especialmente en nuestra vida dentro de la iglesia. ¿Acaso permitimos que algo nos aleje o no nos permita ver a Cristo? ¿Queremos verlo y lo deseamos más que cualquier otra cosa? ¿Acaso si el mismo Jesús nos pidiera quedarse en nuestras casas, aceptaríamos el llamado con alegría y gozo ante su llegada? ¿O, tal vez, terminaríamos utilizando excusas y pretextos distintos? ¿Lo recibiríamos como un gran invitado, ofreciéndole nuestro arrepentimiento y nuestro deseo de él? ¿Nos avergüenza esto ante la gente o consideramos como primero y último deseo el ver el rostro de Cristo quien prima sobre cualquier otra cosa?

¡Aquel quien había sido juzgado por los judíos como un hombre pecador vino a ser hijo de Abraham! Sí, Zaqueo se había desprendido de todo poder económico y social de la misma manera que lo había hecho Abraham cuando dejó a su familia y su casa para irse a la tierra que Dios quiso entregar a sus descendientes, quien ni siquiera tuvo problema de ofrecer a su mismo hijo cuando Dios se lo había pedido. ¡Así Zaqueo también vino a ser “pariente” de Cristo! Jesús decidió quedarse en su casa, en la casa de éste hombre, porque “debía” quedarse allí. Imitarlo a Zaqueo sería para nosotros una oportunidad para negarnos a nosotros mismos, arrepentirnos, cambiar, hacer obras buenas para recibir con todo esto a Jesús quien nos llama a quedarse en nuestra casa, en nuestro corazón, y por supuesto en su iglesia, donde recibimos su santo Cuerpo y su preciosa Sangre.

¿Quién de nosotros quiere ser otro Zaqueo? Todos nos parecemos a él antes de que encontrara a Jesús. Pero, ¿quisiéramos caminar junto a Zaqueo por el camino que llevó a Jesús quedarse en su casa? Nuestro deseo en este mundo tendría que ser que Cristo también nos dijera: “La salvación ha llegado a ésta casa”. Amén.

+ **Metropolitano Siluan**

Tropario de la Resurrección (Tono 7)

“Destruiste la muerte con Tu Cruz y abriste al ladrón el paraíso; a las miróforas los lamentos trocaste, y a tus Apóstoles ordenaste predicar que resucitaste, oh Cristo Dios, otorgando al mundo la gran misericordia”.

Tropario a San Gregorio (Tono 1)

“La trompeta pastoral de tus discursos teológicos, había superado u vencido a las trompetas de los elocuentes. Pues buscando la profundidad del Espíritu, habías adquirido la excelencia de la elocuencia., intercede, pues, ¡Padre Gregorio! ante Cristo Dios, por la salvación de nuestras almas”.

Kondakio (Tono 1)

“¡Cristo Dios!, Tú que por Tu Nacimiento santificaste el vientre virginal y bendijiste, como es digno, las manos de Simeón; y ahora nos alcanzaste y nos salvaste. Conserva en la paz a Tu rebaño durante las guerras y afirma a los Gobernantes que amaste, Porque eres el Único Amante de la humanidad”.

Carta a los Hebreos (7:26 - 8:2)

Hermanos, así es el Sumo Sacerdote que nos convenía: santo, inocente, incontaminado, apartado de los pecadores, encumbrado sobre los cielos, que no tiene necesidad de ofrecer sacrificios cada día como aquellos sumos sacerdotes, primero por sus propios pecados, luego por los del pueblo; y esto lo realizó de una vez para siempre, ofreciéndose a Sí Mismo. La Ley constituye sumos sacerdotes a hombres débiles; pero la palabra del juramento, posterior a la Ley, nombra a uno que es Hijo, perfecto para la eternidad. Este es el punto capital de cuanto venimos diciendo, que tenemos un Sumo Sacerdote tal, que se sentó a la diestra del Trono de la Majestad en los cielos, al servicio del santuario y de la Tienda verdadera, erigida por el Señor, no por un hombre.

Santo Evangelio según San Lucas (19:1-10)

En aquel tiempo, entró Jesús en Jericó y cruzaba la ciudad. Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico. Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura. Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: “Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa.” Se apresuró a bajar y Le recibió con alegría. Al verlo, todos murmuraban diciendo: “Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador.” Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: “Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré cuatro veces más.” Jesús le dijo: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abrahán, pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.”

¿A quién conmemoramos hoy?

A San Gregorio el Teólogo

San Gregorio el Teólogo, Arzobispo de Constantinopla, gran Padre y Maestro de la Iglesia, nació en el seno de una familia cristiana en el año 329 en la ciudad de Arianos (no lejos de la ciudad de Nicea en Capadocia). Su padre, también llamado Gregorio fue obispo de la ciudad de Nicea. Su madre fue Santa Nonna (5 de agosto) quien le pidió a Dios le enviara un hijo prometiendo dedicarlo al servicio del Señor.

Cuando el niño aprendió a leer su madre le regaló la Santa Biblia, que en aquellos entonces era difícil de conseguir. San Gregorio recibió una educación profunda: estudió en casa con su tío San Anfiloquios (23 de noviembre), un experimentado maestro de retórica, luego en la escuela de Nicea, en Cesarea de Capadocia y en Alejandría. Allí el santo decidió ir a Atenas.

Seis años en Atenas estudiando retórica, poesía, geometría y astronomía pasó San

Gregorio. San Basilio el Grande fue su compañero de clases y su gran amigo. Cuando terminó sus estudios permaneció un tiempo en Atenas como maestro de filosofía y literatura.

En el año 358 dejó Atenas para regresar a sus padres en la ciudad de Nicea. Fue bautizado a los treinta y tres años por su propio padre. En contra de su voluntad fue ordenado sacerdote también por su padre y cuando quisieron proponerlo como Obispo abandonó la ciudad para ir junto a San Basilio en el Ponto. Allí Basilio había organizado un pequeño monasterio. Permaneció en el Ponto por muchos años hasta que su hermano (San Cesario, 9 de marzo) falleció y tuvo que regresar a ayudar a su padre en la administración de la diócesis. La herejía arriana había tomado ya toda la zona y San Gregorio fue el encargado de luchar contra ella.

Su padre falleció en el año 374 y él ya había sido consagrado obispo por San Basilio el Grande y asumido la responsabilidad de la ciudad de Sasima. Sin embargo tuvo que ver por la continuidad de la Iglesia en Nicea.

En el 378 el Patriarca Valencio falleció y el Sínodo de Obispos invitó a San Gregorio para ayudar a la Iglesia de Constantinopla. Obteniendo el consentimiento de San Basilio, San Gregorio viajó a Constantinopla donde combatió la herejía arriana en una pequeña iglesia dedicada a la Resurrección del Señor.

En la noche de Pascua del 379 cuando San Gregorio bautizaba a los catecúmenos un grupo de herejes ingresó a la iglesia y asesinó a uno de los obispos y dejó mal herido a San Gregorio.

Su obra literaria (oraciones, cartas y poemas) demuestran su carácter de predicador de la verdad de Cristo. Para predicar preparaba sus homilias con mucho cuidado y dedicación.

Su fama se extendió por Oriente y Occidente pero vivió una vida ascética profunda. Estando muy enfermo uno de los que consideraba su amigo fue consagrado obispo de Constantinopla en su lugar. Golpeado por la ingratitud de este